

Un grande del tango

A 40 años de la muerte de Eduardo Rovira, un homenaje musical

El quinteto Sónico, del contrabajista argentino Ariel Eberstein, acaba de lanzar su segundo disco *Inédito e Inconcluso*, con composiciones del bandoneonista.



El quinteto Sónico y su rescate de la obra de Eduardo Rovira. Ariel Eberstein, el contrabajista argentino, es el de la gorra, a la derecha.

29/07/2020 - 7:01
Clarín.com | Espectáculos | Música

Se cumplen este miércoles 29 de julio, cuarenta años de la muerte del bandoneonista y compositor **Eduardo Rovira**, uno de los mayores exponentes de la vanguardia en el tango que quedó casi en el olvido. Su obra, con más de 200 tangos y unas 100 composiciones de música de cámara reflejan una de las más interesantes búsquedas por parte de un legítimo espíritu renovador e inconformista.

Poco tocada y menos aún difundida, la música de Rovira encontró en el quinteto Sónico (aunque en Spotify figuren sin el acento en la o), del contrabajista Ariel Eberstein, un genuino cultor de su obra. **“Me crucé con la música de Rovira por casualidad. Primero vinieron las ganas de tocarla, luego, mientras más profundicé pude tomar dimensión de su obra y del desconocimiento de la misma. La profundización en la obra de Rovira me generó un sentimiento de injusticia que me interesó, de alguna manera, remediar”**, señaló el músico que reside desde 2005 en Anderlecht, Bélgica.

Sónico acaba de lanzar, en coincidencia con el aniversario de la muerte del compositor, su segundo disco *Inédito e Inconcluso*, con material que Rovira grabó en 1975 y sólo circuló de manera pirata, ya que nunca fue editado. “Nuestro segundo álbum es el resultado de investigar, transcribir y reinterpretar una serie de manuscritos y grabaciones que hemos recopilado en estos años. La mayoría del material pertenece a grabaciones que Rovira realizó en noviembre de 1975, paralelamente a la grabación de su último LP, *Que lo paren*. Este material circuló muchos años de manera clandestina, dejando detrás una obra tan revolucionaria como desconocida. En estas composiciones, Rovira homenajea a la ciudad y a la gente de La Plata donde vivió más de diez años hasta su muerte.

A este material, el grupo le agregó otras músicas del compositor como *Simple*, con arreglo para trío del pianista Osvaldo Manzi, y una obra única llamada *Solistas*, que le cedió a Eberstein el cellista de Rovira, Quique Lanno. “En el caso del arreglo *Simple*, reconstruimos una cinta magnética que nos cedió su productor, Oscar del Priore que había hecho con una precaria instalación, unos cables conectados del receptor radial a un viejo grabador de cinta abierta Wilcox. Esta es la única grabación existente, hecha a finales de los años 50, de uno de los tríos más revolucionarios en la historia del tango, con Rovira, Kicho Díaz y Osvaldo Manzi (luego contrabajista y pianista de Astor Piazzolla)”, agrega Eberstein.



El quinteto Sónico, un grupo conformado por músicos de diversos países

-¿Cómo es la aproximación que hace Sónico a la música de Rovira?

-La música de Rovira, salvo algunos pocos casos, no era prácticamente tocada hasta la aparición del grupo. El hecho de que este repertorio no se conoce -ni siquiera en su forma original- nos motivó a decidir interpretar su música lo más cercana a las versiones originales, es decir, utilizamos los arreglos de Rovira, sin embargo, lo estricto es una ilusión: hay elementos de la interpretación que están muy conectadas a la personalidad de cada uno. Un elemento muy obvio en la música de Rovira es su *timing*, muy personal y casi inimitable...

-¿Podrías definir ese *timing* muy personal?

-Me refiero a su fraseo, que es muy particular y que genera en el oyente, especialmente en su repertorio de trío, una sensación de inestabilidad rítmica. Recuerdo que en un principio me resultaba muy difícil entender la estructura rítmica de sus obras. Esta sensación de inestabilidad, junto a la rapidez y variedad en el cambio de material musical, hace a ésta música muy particular.

El quinteto Sónico, formado por el violinista norteamericano Stephen Myer, el argentino Camilo Córdoba en guitarra, el pianista belga Ivo De Greef, el bandoneonista francés Lysandre Donoso y Eberstein en contrabajo, nació hace cinco años. En 2018 editaron su primer álbum *Eduardo Rovira: La otra vanguardia*, que presentaron ese año en la Argentina.

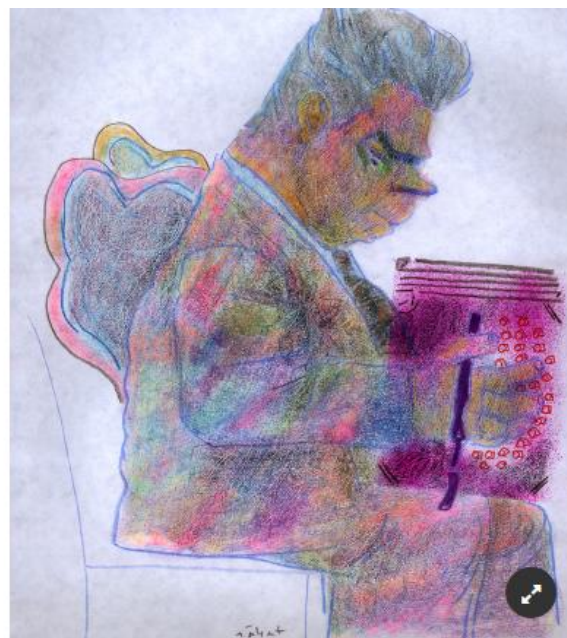
Ederstein, formado en la música clásica, partió a Europa en febrero de 2003 con unas de las últimas becas de la Fundación Antorchas. “Si bien el panorama para la música era poco alentador luego de la crisis del 2001, mi decisión se basó en las ganas de estudiar en otros lugares. Tenía tres opciones: Chicago, Israel o Viena. En el 2005 decidí seguir mis estudios en el Conservatorio Real de Bruselas y también gané una beca para completar estudios en La Haya, Holanda. Hoy hace más de 15 años que vivo en Anderlecht, Bruselas”, contó el contrabajista, que recuerda que al entrar al aeropuerto con el estuche de 60 kilos creyeron que estaba repatriando a un familiar muerto.



El bandoneonista Eduardo Rovira, al frente de su grupo.

-¿La respuesta de Europa a la música de Rovira es mejor que la que sigue teniendo en la Argentina?

-Partamos de la base de que aquí en Europa no hay público de tango, salvo el relacionado al baile, y que es un público que no consume tango para escuchar. Esto nos ha permitido abarcar otro tipo de audiencia más variada que en la Argentina, que va desde festivales a salas de concierto que también programan jazz o inclusive música clásica. Obviamente, el público europeo desconoce este repertorio. Si bien algunos conocen a Piazzolla, no siempre es así, lo que naturalmente genera una distancia cultural mayor que en Argentina. Esta situación no impide que haya una conexión con nuestra propuesta al final de nuestros conciertos. No creo que se pueda comparar ambos públicos ya que el argentino estuvo expuesto a la música de Rovira (aunque haya decidido ignorarlo) desde principio de los '60; en cambio el público europeo recién ahora tiene la posibilidad de escucharlo. Tanto en la Argentina como Europa hemos tenido fantásticas reacciones. Esta respuesta que encontramos en Europa nos llevó a realizar un proyecto de danza contemporánea con la música de Rovira. Es una coreografía de Lisi Estaras e Ido Batash llamada *The heart is the muscle we like to work out*, estrenada en el CC De Grote Post (Ostende, Bélgica) en marzo último, justo antes del cierre de los establecimientos culturales.



Eduardo Rovira, en la mágica mirada del recordado Hermenegildo "Menchi" Sabat.

Piazzolla y Rovira, contemporáneos

Por cierto, contemporáneo de **Astor Piazzolla**, por quien sentía una profunda admiración, que además era mutua, la música de Eduardo Rovira no tenía elementos en común con la propuesta del creador de *Adiós Nonino*.

En una entrevista para el diario La Prensa, en 1969, Rovira definió a Piazzolla como "el mejor músico de la Argentina" y admitió que eran muy distintos pero necesarios, de manera recíproca. "Yo quiero mejorar lo que él hace y él quizás quiera mejorar lo que hago yo. Ojalá que hubiera más Piazzollas, porque la competencia nos haría rendir mucho más a los dos", agregó este músico, nacido en Lanús, el 30 de abril de 1925 y que falleció, un 29 de julio de 1980, a los 55 años por un paro cardíaco en la puerta de su casa en la calle 3, en La Plata. Las distancias entre ambos compositores, según la investigadora Nélida Rouchetto, se observan claramente en que mientras Piazzolla hace una muy buena utilización del contratiempo, que en la música de Rovira no aparece, éste le da una mayor significación al contrapunto.